

**GUILLERMO LORA**

**CAPITALISMO:  
TRÁGICO DESTINO  
DE LOS  
INTELECTUALES**

**Ediciones:  
Muela del Diablo 1994**

## CONTENIDO

<b>Oscar Cerruto</b>	<b>4</b>
<b>Raúl Botello (Bothelo) Gozalves</b>	<b>4</b>
<b>¿Por qué casi todos los intelectuales acaban siendo aplastados por la clase dominante?</b>	<b>4</b>
<b>¿Quién crea la teoría: el intelectual pequeño burgués o las masas?</b>	<b>7</b>
<b>El destino de los intelectuales que no tienen el coraje para transformarse en revolucionarios</b>	<b>8</b>
<b>¿En qué consiste la realización plena del individuo?</b>	<b>9</b>

\*\*\*\*\*

### **Algunos ejemplos de lo que sucedió con los intelectuales bolivianos**

#### **Ricardo Jaimes Freyre**

Se trata de una de las más grandes figuras de la poesía y de la literatura bolivianas, cuya obra ha tenido dimensión continental. Pero, además, fue político, un aspecto que los críticos y los comentaristas olvidan, acaso



deliberadamente.

Lo más valioso de su creación fue concebido y vio la luz en la Argentina. Ricardo Jaime Freyre, actuando en la política boliviana, aparece como la negación de esa descomunal figura literaria e intelectual que fue en el vecino país.

Nació en el consulado boliviano de Tacna (Perú) el 12 de mayo de 1868 y murió en Buenos Aires el 24 de abril de 1933. Juntamente con Rubén Darío fundaron la "Revista de América ("Diccionario..."). Fue uno de los iniciadores del modernismo en Latinoamérica, al lado de Darío y Lugones, movimiento renovador en el campo literario y que tradujo las tendencias radicales enraizadas en la avanzada burguesa.

Jaimes militó en el Partido Socialista Argentino. Como algunos otros intelectuales bolivianos por otra parte.

El Partido Socialista Argentino –agrupó a la vanguardia de la intelectualidad del país vecino- era la sección de la Segunda Internacional o de la social democracia. Con posterioridad fue acremente criticado por los comunistas. Tuvo gran influencia sobre los movimientos sindical y político bolivianos.

Jaimes Freyre es autor de un poema sobre la Rusia de los mujiks y que, en alguna forma, es una especie de predicción de la futura revolución. Conocemos de él un cuento sobre la temática del problema campesino boliviano.

Fue profesor universitario y realizó una amplia actividad intelectual. En 1916 se nacionalizó como "argentino y al año siguiente fue elegido concejal por Tucumán", lo que prueba que realizó actividad política militante.

Sin embargo de todos estos antecedentes, cuando retornó a Bolivia se afilió al Partido Republicano de Saavedra, lo que suponía el abandono de sus ideas marxistas.

El Saavedrismo fue un desgajamiento del liberalismo – que aparece entre nosotros como un partido feudal burgués- y cuando añadió a su nombre el marbete de "socialista", lo hizo para aproximarse al nacional socialismo alemán y repudiar francamente al bolchevismo.

La síntesis de la evolución ideológica de Ricardo Jaime Freyre se resume en el abandono de sus viejas ideas socialistas. Algunos podrán decir que cuando se torna Saavedrista sigue en una postura izquierdista, lo que no es cierto. El Partido Republicano fue electoramente una agrupación que se asentó en el artesanado –en otros países fue el fundamento del anarquismo, esa especie de liberalismo ultrista-, pero no dubitó en actuar como puntal de la penetración imperialista y en masacrar a los trabajadores mineros.



## Oscar Cerruto

“Nació en La Paz el 13 de junio de 1912 y murió en la misma ciudad el 10 de abril de 1981. Poeta y diplomático. En su juventud fue comunista, redactor del semanario “Bandera Roja”, tan estrechamente vinculado a la Tercera Internacional” (“Diccionario...”). Fue presidente del grupo intelectual “Los vanguardistas”, al que pertenecieron Luís Felipe Vilela –vinculado al aprismo-, Román Paz, Omar Esprella, L. Durán Boger –acabo como estalinista-, Guillermo Viscarra Fabre, etc.

El comunista Cerruto escribió el “Amauta” de Mariátegui. Escribió un famoso poema titulado “Lenin”. Es autor de “Aluvión de Fuego”, novela de la guerra del Chaco y de franca filiación izquierdista. Formó parte del equipo redactor de la revista argentina “Pan”.

Lentamente fue rompiendo todas estas vinculaciones y concluyo absorbido por la diplomacia y llegó al extremo de oponerse a la reedición de “Aluvión de fuego”. El furioso revolucionario acabó como un ocioso, pegado al presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores.

## Raúl Botello (Bothelo) Gozalves

“Nació en La Paz el 11 de abril de 1917. Diplomático, novelista, ensayista y periodista. Cuando se desempeñaba como profesor en Warizata y se hacía llamar Botello a secas, se mostraba como comunista. Involucionó de indigenista de izquierda a burócrata conformista y de Botello a Bothelo” (“Diccionario...”). En la actualidad nadie lo conoce como izquierdista y se desempeña como Embajador en el Ecuador, gracias a los manejos del narcotraficante Fernández.

## ¿Por qué casi todos los intelectuales acaban siendo aplastados por la clase dominante?

A los nombres citados de intelectuales, podemos añadir los de algunos que pasaron por el Partido Obrero Revolucionario, esto sin tomar en cuenta a los numerosos escritores, artistas, “pensadores”, etc., que en cierto momento de su vida creyeron de buen tono aparecer como trotskistas, muy próximo del caudillo ruso. Los más se desplazaron hacia posiciones francamente imperialista y hasta estalinistas.



Entre nosotros fue impresionante el caso de Ernesto Ayala, fallecido no hace mucho, en medio de la dipsomanía y la desesperación. Nos referimos a él porque en su juventud apareció como elemento bien dotado para realizar actividad teórica y adquirir el nivel de un caudillo revolucionario. Se convirtió en uno de los ejes de lo que se llamó "entrismo" en los años cincuenta y que no fue otra cosa que la búsqueda de algunos elementos con ribetes de intelectuales de publicidad generosa, de prebendas económicas y sociales; a cambio de muy poco se entregaron en cuerpo y alma al partido de gobierno, nada menos que al MNR. La carencia de un bagaje suficiente de teoría se completó con una angurria de prebendas, de riqueza, de notoriedad. Los poristas conocimos de cerca las consecuencias de la corrupción irrefrenada de los "intelectuales".

¿A qué se debe que los intelectuales –que siempre cargan las tintas cuando adoptan posiciones radicales, "comunistas"- que debutan adoptando posiciones extremistas, concluyen, casi sin excepción, en las trincheras de la clase dominante, de la burguesía y hasta del imperialismo?

De una manera general, los intelectuales vienen de las capas de la clase media que conforman la inteligencia pequeño burguesa. Estudian, se forman, como auxiliares para el funcionamiento de la producción capitalista. Vivirán, harán carrera económica y social, poniendo los conocimientos que han acumulado al servicio de la clase dominante, de la burguesía. Esta forma particular en la que producen su vida social, determina la tarea que cumple en la sociedad, sus ambiciones, sus posibilidades y limitaciones. Sus ideas sus teorías corresponden a esta realidad material.

Algunos, los más inteligentes, valientes, a veces los inclinados a las más grandes aventuras del pensamiento, concluyen rebelándose contra el orden social imperante, se apoderan del marxismo y se suman al movimiento revolucionario, conformado particularmente por la vanguardia del proletariado.

Normalmente el intelectual está impulsado por el carrerismo económico y social; quiere sustituir la pobreza, las limitaciones materiales de la pequeña burguesía, con el enriquecimiento siempre en ascenso, soldándose a los dueños del poder económico, aburguesándose, ingresando al aparato estatal.

No faltan intelectuales que abrigan la esperanza de conciliar sus ideas irreverentes frente al orden social burgués, por tanto, a la gran propiedad privada, con su carrerismo que busca alcanzar un nivel de vida próspero, lleno de comodidades, en medio de generosa propaganda alrededor de todo lo que producen, etc. Estos elementos están condenados a concluir renegando de sus ideas revolucionarias, para sumarse a la política burguesa, para acabar como vulgares renegados, que son los peores y más despreciables enemigos del movimiento revolucionario.



Todo lo anotado nos lleva al convencimiento de que los elementos que provienen de la inteligencia pequeño burguesa solamente pueden convertirse en revolucionarios verdaderos, en marxlenistas-trotskyistas, si realmente pueden proletarizarse ideológicamente, lo que supone que no sólo se identifiquen ideológica y políticamente con la clase obrera, sino que subordinen su forma de vida a esas ideas.

Dicho de manera más concreta. El intelectual pequeño burgués para poder convertirse en revolucionario debe obligadamente romper todas vinculaciones –económicas y sociales- con su clase de origen. No es suficiente que recite algunos textos clásicos, sino que deje de ser arribista, carrerista que busca ganancias fáciles, mucha propaganda y dar saltos en la búsqueda de mejores situaciones sociales.

Se tiene que comprender que el marxleninismo-trotskyista, la síntesis del pensamiento comunista de nuestra época, se encarna únicamente en el revolucionario profesional, que no tienen nada de diletante o de snob, de figurón, de carrerista.

El revolucionario profesional es aquel que subordina toda su actividad, su propia existencia, al trabajo encaminado a transformar radicalmente la sociedad capitalista –que supone la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción-; a la organización, politización y movilización de las masas, a fin de que puedan cumplir su tarea histórica trascendental.

De una manera natural, el intelectual pequeño burgués busca el éxito, sobre todo partiendo de la propaganda, que en la sociedad capitalista esta monopolizada por los dueños de los medios de producción. Casi siempre, comienza haciendo concesiones ideológicas para merecer el favor de la televisión, de la radio, de la prensa, de la cátedra universitaria, etc. Por esto mismo, tiene que ser educado para no hacer esas concesiones y para conformarse con el cerco del silencio, el ataque o la deformación, con referencia a todo lo que pueda crear, muy preocupado de ser conocido por esto.

Tiene que ser educado para resistir la campaña contraria y el silenciamiento que impone la burguesía a los revolucionarios, particularmente en los primeros momentos de su creación.

Sólo pueden merecer el nombre de revolucionarios, los intelectuales que tienen el coraje de enfrentarse con el enemigo de clase, buscando derrotarlo y no doblegarse ante él, buscando derrotarlo y no doblegarse ante él, buscando sus favores. La inteligencia pequeño burguesa existe, se desarrolla y crea en medio de la lucha de clases, que es toda una guerra a muerte. En la sociedad capitalista proletariado y burguesía ocupan los polos sociales extremos, que tienen intereses materiales contrapuestos y excluyentes, donde no hay lugar



para el entendimiento en el camino de la revolución social, única manera de superar la contradicción fundamental que se da en la base estructural económica de la sociedad.

El intelectual pequeño burgués –el que comienza como tal-, si quiere ser revolucionario, tiene que dejar de ser eso, para convertirse en expresión de la política revolucionaria del proletariado, de la clase que encarna el atraso del país, de su atraso cultural, etc. Pero, para lograr eso tiene que dejar de ser intelectual de la clase media, para proletarizarse ideológicamente y en la práctica.

El “intelectual” no quiere ensuciarse las manos en trabajos prácticos, pedestres y que no dan notoriedad, para dedicarse solamente a los que dan notoriedad y fama. La revolución se hace partiendo de trabajos pequeños, cotidianos, que no dan fama. La transformación radical de la sociedad no es obra de algunos caudillos, sino de las masas, que a veces no saben leer ni escribir. El intelectual convertido en revolucionario apenas sí podrá cumplir el papel de portavoz de las masas que son las que transforman la historia. Ese papel, aparentemente modestísimo, será su gran contribución al proceso transformador.

El partido revolucionario no está dividido entre un puñado de dirigentes, que únicamente cumplen tareas de gran trascendencia, que solamente mandan y son obedecidos ciegamente por el grueso de la militancia y una masa obediente, indigna de manejar la teoría, que solamente puede cumplir trabajos insignificantes, aunque necesarios. No. En el seno del partido los hombres, independientemente de su origen de clase, se transforman de manera radical en revolucionarios profesionales, lo que supone que superan las taras, los aspectos negativos, heredados de su condición anterior. Si el obrero tiene que aprender a pensar, el pequeño burgués tiene que convertirse en humilde aprendiz de la teoría revolucionaria, en camarada fraternal de obreros y campesinos, en militante dedicado a cumplir sacrificadamente sus tareas, etc.

### **¿Quién crea la teoría: el intelectual pequeño burgués o las masas?**

El intelectual pequeño burgués presuntuoso está seguro de que él, y solamente él –de manera independiente a lo que digan o hagan las masas-, es el creador de la teoría revolucionaria, razón por la que debe mandar, casi por decisión divina. Se esfuerza por imponer en el seno del partido una rigurosa división del trabajo: por un lado, el grupo de intelectuales debe mandar y ser obedecido dócilmente; por otro, la masa gris de la militancia hará los trabajos más pesados y peligrosos. Si se da esta especie de organización hay que convenir que estamos muy lejos de un partido revolucionario.



Los intelectuales trabajan en las bibliotecas, en sus escritorios, en la cátedra universitaria o en las oficinas de los medios de comunicación, al margen de la actividad cotidiana de las masas. Por esta razón fundamental se limitan a repetir lo que dicen los textos, pero no crean por sí solos teoría, esto porque no cuentan con los materiales precisos para esa labor.

Las masas, de manera particular la fuerza de trabajo –factor que encarna a las fuerzas productivas- son los canales mediante los cuales actúan las leyes de la historia. Las masas explotadas, por eso mismo, transforman la historia, al materializar ese cambio radical crean teoría. La doctrina más avanzada tiene necesariamente que pasar por la piedra de toque de la experiencia diaria; en esta medida las masas son imprescindibles para la comprobación, renovación y transformación teóricas.

Los intelectuales sólo interpretan y consignan por escrito lo que hacen las masas, que no pocas veces no tienen acceso a los libros.

La actividad revolucionaria puede permitir comprender esta realidad en toda su dimensión. ¿Pero, qué es la actividad revolucionaria? Está muy lejos de ser la repetición mecánica de algunos textos, esto sirve de muy poco, esa actividad es el trabajo transformador de la realidad económico-social, es trabajo manual, que puede ser potenciado por la riqueza teórica acumulada. Los intelectuales pueden servir para esa acumulación de lo que hacen las masas y nada más.

Al actuar sobre la realidad para trastrocarla se acumulan los materiales que servirán para la enunciación teoría. Las masas no deciden a su antojo la forma en que van a actuar, sino que lo hacen bajo el impulso del instinto y de la conciencia de clase. El instinto clasista arranca de la manera cómo producen su vida social los explotados y oprimidos.

Los intelectuales carecen de instinto revolucionario y si no se transforman radicalmente, tampoco pueden participar en la creación de la teoría.

## **El destino de los intelectuales que no tienen el coraje para transformarse en revolucionarios**

Los intelectuales pequeño burgueses, que no han podido transformarse en revolucionarios, porque no han tenido el coraje suficiente para romper con su clase de origen, están condenados a doblegarse ante la burguesía y a renegar de sus poses revolucionarias, si alguna vez la adoptaron. Es su vida pequeñoburguesa, que se sintetiza en el carrerismo social y económico, la que les obliga a doblegarse ante la poderosa presión de la clase dominante.





En los ejemplos que hemos citado al iniciar este escrito, se constata que la ley que determina el devenir de los intelectuales pequeño burgueses radica en renegar de sus ideas iniciales y acomodarse dócilmente ante los explotadores y opresores.

Los de arriba satisfacen las exigencias de publicidad, de fama, de dinero, de ascenso en la escala social, a cambio de que los intelectuales pequeño burgueses renieguen de su pasado izquierdista.

No pocas veces la traición es consecuencia de la falta del coraje suficiente para echar por la borda todas las tentaciones que ofrece el orden social imperante. El pequeño burgués, para no convertirse en traidor, tiene que aprender a vivir conforme a sus ideas, subordinar la familia, las costumbres diarias, la forma de vida, a la política revolucionaria del proletariado.

### **¿En qué consiste la realización plena del individuo?**

El intelectual pequeño burgués se desarrolla conforme a las exigencias de los dueños del poder económico, de los que lo alimentan. No se trata del desarrollo de sus posibilidades y aptitudes individuales, sino del sometimiento a las imposiciones de los de arriba. No se trata de un intelectual que pueda crear libremente, sino dedicarse únicamente a obreras que imponen los opresores y explotadores.

El pequeño burgués que ha concluido sometiéndose a la burguesía no toma en cuenta su desarrollo individual, sino que se guía por la tarea de encontrar la mejor forma de satisfacer las exigencias de los opresores, de los capitalistas.

Los intelectuales pequeño burgueses nos recuerdan todos los días que por declararse revolucionarios, tuvieron que soportar todo un calvario de privaciones materiales, de postergaciones en su búsqueda desesperada de la fama, innumerables persecuciones, encarcelamientos, etc. Cuando reniegan de su pasado, esperan que puedan recuperar en parte las canonjías que la sociedad capitalista ofrece a todos los intelectuales domesticados y serviles.

Contrariamente, el revolucionario se realiza plenamente al convertirse en un profesional de la conspiración contra el capitalismo, al expresar teóricamente el proceso de la transformación revolucionaria de la sociedad.



Su realización individual radica en que pueda soldarse con las masas, con la política revolucionaria del proletariado. Por eso el revolucionario profesional está seguro que su verdadera universidad está en las cárceles, donde puede someter a la autocrítica toda su actividad creadora.

Es cierto que la burguesía cerca a los revolucionarios, les coloca el muro del silencio para detenerlos en su marcha, busca estrangularlos por el estómago, pero a la larga, cuando el Marx leninismo trotskista soporta todas las presiones y, a pesar de todo, sigue creando, casi siempre en medio del silencio y en condiciones sumamente difíciles, concluirá imponiéndose, doblegando el brazo a la burguesía, con la ayuda de la alta calidad su creación teórica. Cuando el proceso histórico demuestra la validez de los pronósticos políticos, la burguesía baja la cabeza y rinden pleitesía a los revolucionarios. Los textos de éstos concluyen imponiéndose como obligas referencias para el desarrollo de la cultura.

G. Lora, Octubre de 1994

